

V A R I A

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA (V) *

1. EL CASTRO DE MONTPODRE EN ABEZAMES.—En la región toresana conocíamos dos importantes establecimientos de la segunda Edad del Hierro, a los que nos hemos referido en otras ocasiones: El Viso en Bamba¹ y La Baltrasa en Toro². Gracias a las gestiones del Consejero de Bellas Artes de Toro, José Navarro Talegón, hoy podemos añadir a ellos uno más, de al menos tanta envergadura: el castro de Montpodre.

Se localiza al Norte de Abezames, como a unos 2 km. del pueblo, y puede considerarse un castro en altura, ya que su cima coincide con la plataforma de páramos de 790-780 m. Su emplazamiento, estratégico, se beneficia de una lengua de terreno aislada por pequeños arroyos, lo que no es obstáculo para que una buena parte del caserío se asiente en sus laderas, ocupando una gran extensión de terreno, que abarcaría varias hectáreas. Los vestigios que se recogen en superficie son exclusivamente de la Edad del Hierro; el castro propiamente dicho no se romanizó, pero al Noroeste del mismo, en el llano, sobre una pequeña loma, se advierten tégulas y algún fragmento de sigillata hispánica, que documentan una ocupación tardorromana, probablemente ininterrumpida hasta el establecimiento de un poblado medieval, del que tenemos ya testimonios escritos³.

Los materiales recogidos en nuestras prospecciones son abundantísimos, ya que una buena parte del yacimiento ha sido afectado por la vertedera de los arados modernos; se trata en su mayor parte de cerámicas a mano, hallstát-

* Las cuatro series anteriores se publicaron ininterrumpidamente en BSAA, a partir del tomo XXXIX de 1973. Una vez más hemos de agradecer la ayuda inestimable de un grupo de amigos —Vidal Aguado, Nazario Diego, Agustín Díez, José Navarro, Emiliano Pérez, Fernando Regueras, Nicasio Rodríguez, Antonio Salvador y Juan Manuel Torres— sin la que no hubiera sido posible la realización de este trabajo. Los dibujos, como siempre, se deben a Angel Rodríguez González.

¹ MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora*, BSAA, XXXIX, 1973, p. 403-405.

² MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)*, BSAA, XLIII, 1977, p. 306-309.

³ A través de J. Navarro Talegón conocemos varias cartas de la época de Pedro I, de los años 1353 y 1358, que aluden al «heredamiento que dicen de Monpodre», conservadas en el archivo del Real Monasterio de Sancti Spiritus de Toro.

ticas, y a torno, pintadas de tipo celtibérico, así como diversos materiales de construcción —enormes adobes— y molinos de granito barquiformes y circulares. Son precisamente las cerámicas los vestigios que nos permiten rastrear el desarrollo del castro protohistórico.

Un primer conjunto, céltico, está constituido, como hemos dicho, por cerámicas a mano, normalmente espatuladas, aunque algunas ofrezcan superficies rugosas, muy toscas, y otras, más raras, finamente bruñidas. En cuanto a las formas son muy pocas las que conocemos completas; sin embargo, por los grandes fragmentos que se han recogido, algunas deben corresponder a recipientes de gran tamaño, probablemente vasijas de provisiones, similares a las de El Soto de Medinilla, caracterizadas por pies realzados y bordes vueltos con fuertes baquetones. Algunos de los pies presentan molduras, siendo raras las piezas con otro tipo de decoración, que generalmente aparece en vasos de menor tamaño; las pocas que la poseen ofrecen series de triángulos incisos, zig-zags con la misma técnica, temas todos ellos clásicos en estos yacimientos y en los poblados hallstáticos del valle del Ebro, especialmente Cortes de Navarra⁴. En otros casos se trata de decoraciones más toscas, a base de impresiones de dedos, de uñas o de puntos, dispuestos sin excesivo orden y simetría. Junto a los grandes recipientes también se constatan otros muy reducidos y, normalmente, de mayor calidad. Como más representativos —por las analogías que tienen respecto a los tipos ofrecidos por otros yacimientos— queremos destacar un conjunto de tapaderas bruñidas, dos de ellas con el labio notablemente engrosado, recordando prototipos meridionales de inicios de la Edad del Bronce, o vasitos globulares y cuencos hemisféricos de pastas muy finas, generalmente lisos o con una decoración muy sencilla, localizada en el borde. Como forma interesante y nueva en el mundo hallstático zamorano debemos consignar una escudilla de fondo plano, paredes abiertas y borde horizontal (fig. 1, 2), con precisos paralelos en idéntico horizonte cultural de la ribera navarra⁵.

Sin duda alguna, los molinos barquiformes, ya citados, muy abundantes en el castro, han de asimilarse a este momento antiguo de Montpodre, como probablemente también algún hacha pulimentada o una espátula de asta cuidadosamente redondeada en su extremo (fig. 1, 21).

El segundo conjunto, con cerámicas a torno y decoraciones pintadas, corresponde claramente a la celtiberización del castro. Se reconocen grandes vasos —probablemente de forma bitroncocónica— con bordes vueltos y galbos muy pronunciados, así como copas, cuencos y algún vaso de labio horizontal y paredes rectas. No hemos recogido, aunque sin duda las habrá, canicas de

⁴ MALUQUER DE MOTES, J., *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I*, Pamplona, 1954, p. 90.

⁵ *Ibidem*, p. 101, fig. 28, n.º 3 y p. 106, fig. 31, n.º 18.

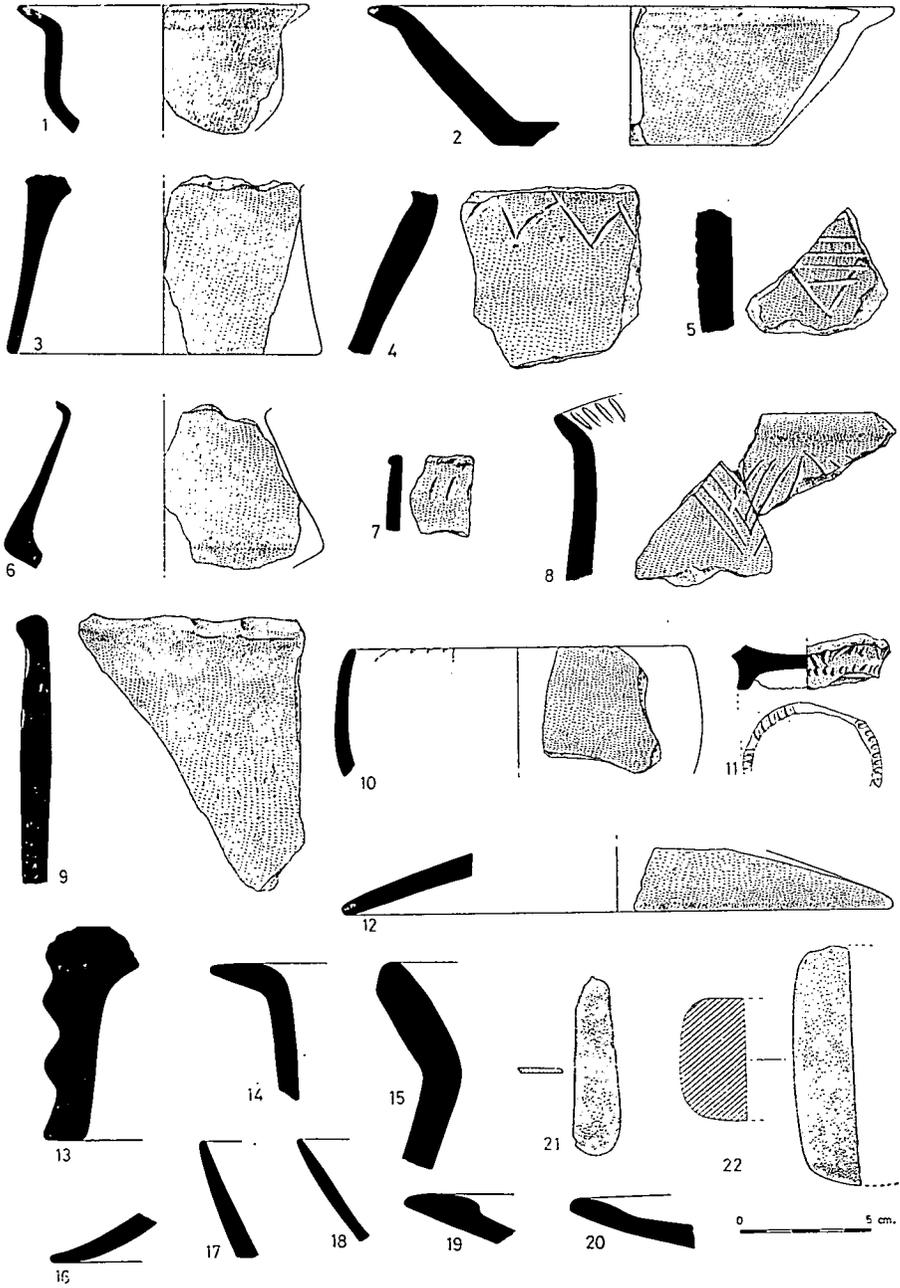


Fig. 1.—Materiales de la Primera Edad del Hierro de Montpodre, Abezames.

barro, pero sí un ejemplar fragmentado de piedra. Las decoraciones, pintadas en negro, son las habituales de la órbita celtibérica occidental, vaccea; en los grandes recipientes son típicos los semicírculos concéntricos, las líneas onduladas y rectas, normalmente con disposición horizontal, y los frisos verticales. En los vasos de pequeño tamaño, por el contrario, observamos decoraciones diferentes, a base de triángulos reticulados y rayados, ondas, series de líneas verticales a manera de triglifos y pequeños trazos —a veces formando espigas— en el interior de los bordes.

Todos estos materiales permiten situar la primera ocupación del castro de Montpodre en la primera Edad del Hierro, tal vez, grosso modo, desde finales del siglo VIII a. de J. C., época en que se asientan en toda la cuenca del Duero gentes agricultoras emparentadas con los grupos de campos de urnas tardíos de Navarra y del Suroeste francés⁶. Da la impresión de que la vida de estos poblados podría haberse truncado hacia el año 500, en que aparecen en la región nuevos grupos portadores de cerámicas a peine (Cogotas IIa)⁷; este mundo, sin embargo, no está representado en Montpodre, de igual manera que sucede en otras estaciones zamoranas, por lo que ya hemos esbozado la posibilidad, en otras ocasiones, de que en el occidente de la Meseta, pudieran haber entrado en contacto directo, sin ruptura, el mundo céltico descrito de la primera Edad del Hierro y el celtibérico de las cerámicas a torno pintadas⁸. Lo sorprendente en este caso, es que a pocos kilómetros de Montpodre, en los dos importantes yacimientos mencionados al principio —El Viso y Toro— esta facies, Cogotas IIa, está muy bien representada. Un problema, sin embargo, lo plantean ciertos vasos a mano tardíos con nervios en relieve (fig. 2, 20) que pudieran por su aspecto arcaico ser asimilados a ese momento de transición entre la primera y la segunda Edad del Hierro. No lo creemos así desde el momento en que figuran en contextos relativamente modernos, como El Soto celtibérico⁹ o la necrópolis de Palenzuela¹⁰.

Tal vez desde mediados del siglo III las cerámicas a torno se han generalizado en Montpodre y, a tenor de las decoraciones y formas de los pequeños vasos pintados antes referidos, se puede sospechar la perduración del poblado, cuando menos, hasta inicios de la última centuria anterior al cambio de Era.

⁶ PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, 1974, p. 32-35.

⁷ Sobre los problemas del tránsito entre la primera y segunda Edad del Hierro en el valle medio del Duero véase PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta...*, ob. cit., p. 35-37.

⁸ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 293.

⁹ WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, II, 1959, p. 196, n.º 2.

¹⁰ En curso de publicación por uno de nosotros (R. M. V.).

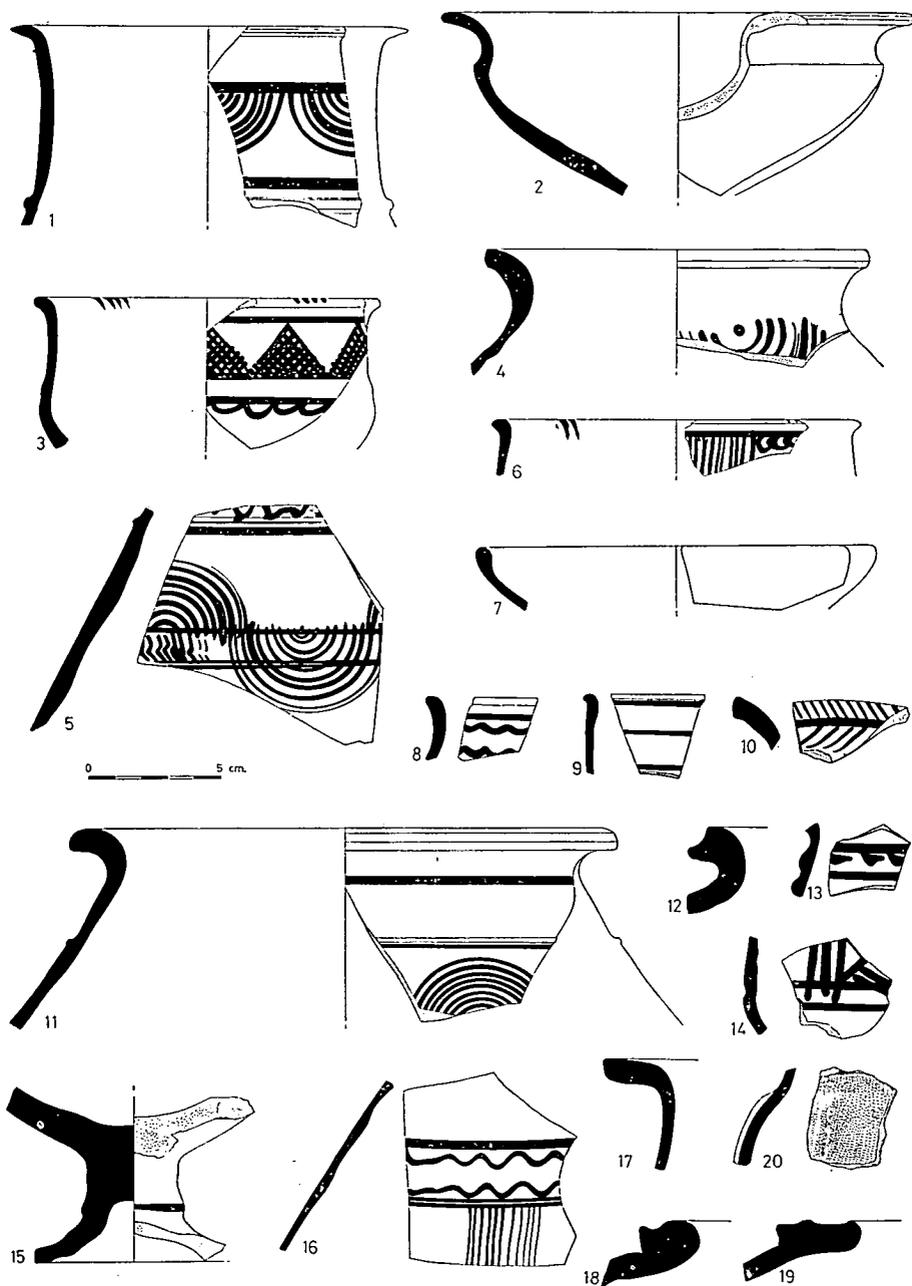


Fig. 2.—Cerámicas celtibéricas de Montpodre, Abezames.

2. UN IMPORTANTE CONJUNTO DE CERÁMICAS COGOTAS I DE CASASECA DE LAS CHANAS.—Las Carretas, en Casaseca de las Chanas, fue el primer yacimiento de habitación de la fase Cogotas I conocido en la provincia de Zamora ¹¹. Cuando publicamos la noticia de su descubrimiento, uno de los aspectos que más nos sorprendió del mismo fue su insólito emplazamiento, a campo abierto y sin posibilidades defensivas, que contrastaba con el carácter castreño de los poblados hasta entonces conocidos de las estribaciones del Sistema Central, tipo El Berrueco, Las Cogotas o Sanchorreja ¹². En virtud de esta diferencia de habitat, reflejo de distintas actividades económicas o de diferentes grados de estabilidad en las relaciones interétnicas, queríamos entonces vislumbrar un posible desfase cronológico entre las estaciones de uno y otro tipo ¹³. Con la perspectiva de los años transcurridos desde aquella publicación, podemos matizar en cierto modo esa suposición, ya que, en efecto, puede asegurarse que las ocupaciones Cogotas I de Sanchorreja y El Berrueco han tenido una vida más larga, en época más avanzada, que los establecimientos en las tierras bajas, y prueba de ello la encontramos en la coexistencia en sus cerámicas de ciertos temas decorativos hallstáticos —estampaciones e imitaciones de cerámicas pintadas— con los motivos clásicos del Bronce Final ¹⁴. Sin embargo, la base de cultura material de las estaciones de uno y otro sector es la misma, y viene a corroborarlo en esta ocasión el nuevo lote de cerámicas de Las Carretas, que nos proponemos dar a conocer.

Se trata en su mayor parte de cerámicas de incrustación, predominando las decoraciones realizadas con técnica del Boquique. La excisión únicamente está representada en la pieza n.º 7 del conjunto que damos a conocer en esta ocasión, lo que tal vez no haya que considerar meramente anecdótico, ya que entre los materiales publicados en anteriores trabajos, dicha técnica faltaba por completo. Aceptando el viejo planteamiento de que el Boquique es la técnica de tradición indígena, y la excisión el elemento foráneo, consideramos muy importante reflejar la aparición en Las Carretas de temas clásicos de las cerámicas de los comienzos de la Edad del Bronce de la región, como espas incisas, espigas y series de triángulos colgados ¹⁵, por cuanto delatarían la im-

¹¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*, BSAA, XXXVIII, 1972, p. 9-11.

¹² *Ibidem*, p. 11.

¹³ *Ibidem*, p. 18; MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Problemas en torno a la Primera Edad del Hierro en el sector occidental de la Meseta Norte*, XIII, CNArq., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, p. 549.

¹⁴ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Sobre la cerámica de la fase Cogotas I*, BSAA, XLII, 1976, p. 14-15. Acerca de la imitación de ciertas cerámicas pintadas, en buena lógica hallstáticas, véase MALUQUER DE MOTES, J., *La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro*, Zephyrus, VII, 1956, p. 188-192.

¹⁵ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 451; IDEM, *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)*, BSAA, XLII, 1976, p. 424.

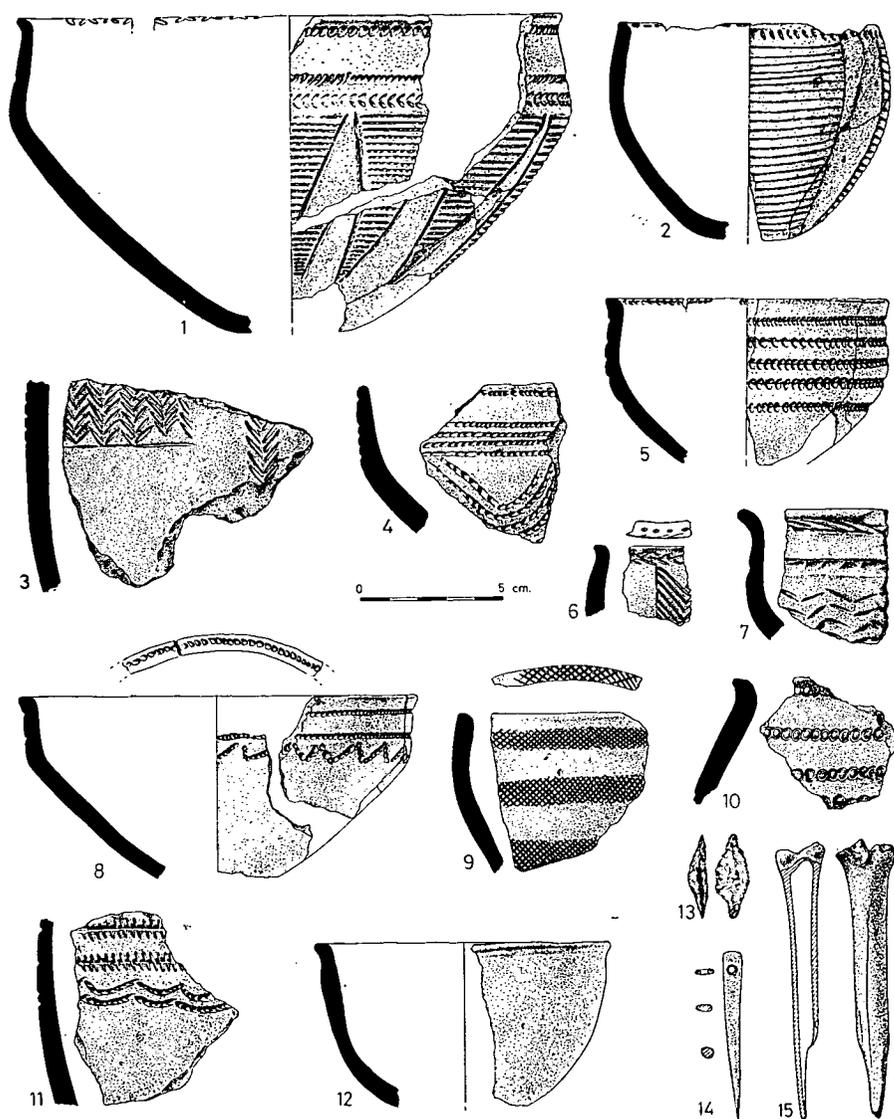


Fig. 3.—Materiales de fase Cogotas I de Las Carretas, Casaseca de las Chanas.

portancia del sustrato local en la formación de los grupos Cogotas I de la Tierra del Vino. En cuanto a las formas, prevalecen los vasos de perfiles troncocónicos —los más típicos de la fase Cogotas I—, pero sorprende la abundancia de cuencos hemisféricos y ovoides con superficies bruñidas, diversamente decorados. Una sola pieza, la n.º 10, deja de responder a las dos formas indicadas; se trata de un fragmento de orza de boca bastante cerrada,

que curiosamente es la única pieza que presenta una decoración atípica, prácticamente inédita en cerámicas de Cogotas I, a base de pequeños circuitos estampados, que se enlazan entre sí formando cadenas de disposición horizontal.

La presencia en la colección de Las Carretas de útiles de hueso entra dentro de lo normal en el mundo de las cerámicas excisas y del Boquique. Por citar algunos paralelos, punzones de este tipo, sobre metatarsianos de oveja, se constatan en los silos de San Pedro Regalado de Valladolid¹⁶, o en el gran vertedero del Castillo de Carpio Bernardo¹⁷. Respecto a la aguja, con el ojal cuidadosamente conseguido, tampoco es excepcional en Cogotas I, ya que en San Román de la Hornija, en un yacimiento fechado por el C-14 en el primer siglo del último milenio a. de J. C. hemos podido constatar otro ejemplar muy deteriorado de caracteres similares, junto con cerámicas excisas y del Boquique¹⁸.

Mucho más problemático resulta justificar la aparición de una punta de sílex pedunculada, no muy típica. Prescindiendo de que tal vez pudiera ser un perforador hemos de indicar que nunca hasta el momento se habían documentado puntas de piedra en contextos de Cogotas I, tal vez por no utilizarse dichas armas, lo que no parece probable, o, más fácil, por servirse ya habitualmente de prototipos metálicos relativamente generalizados durante el Bronce Final. No hay que descartar, sin embargo, al tratarse de un conjunto de materiales recogidos en prospección superficial, que pudiera no corresponder a Cogotas I, sino a algún contexto más antiguo, aún no detectado en el lugar, pero tampoco es hipótesis convincente por cuanto responde a un tipo insólito en los numerosos yacimientos de inicios del Bronce del sector, habitualmente con puntas de flecha triangulares, de aletas y pedúnculo o base cóncava¹⁹.

3. UNA CERÁMICA ÁTICA DE FIGURAS ROJAS DEL SIGLO IV, HALLADA EN LA DEHESA DE MORALES, FUENTES DE ROPEL.—En la Dehesa de Morales existe un gran castro romanizado que hemos querido identificar con la histórica Brigeco²⁰. Documentábamos allí una ocupación ininterrumpida desde los inicios de la Edad del Hierro hasta la baja romanidad, con una rica y variada colección de vestigios arqueológicos que evidenciaban la importancia de la población.

¹⁶ PALOL, P. de, *Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del barrio de San Pedro Regalado de Valladolid*, Homenaje al profesor Pedro Bosch-Gimpera, México, 1963, p. 147, fig. 17.

¹⁷ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos...*, ob. cit., p. 20, n.º 9.

¹⁸ Inédito. Sobre la cronología del yacimiento véase DELIBES DE CASTRO, G., *Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija, Valladolid*, Trabajos de Prehistoria, XXXV, 1978, en prensa.

¹⁹ Véanse los yacimientos citados en nota 15.

²⁰ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 458.

Recientemente, en una prospección superficial, se ha recogido una cerámica ática de figuras rojas que es la primera conocida en la Meseta Norte. Se trata de un fragmento de asa correspondiente a una *pelike* de figuras rojas decorada con una palmeta de diez pétalos, que probablemente haya que atribuir a un pintor no demasiado destacado de la primera mitad del siglo IV a. de J. C. y fácilmente del final de este período, hacia el 370-350²¹. De esta época se conoce en España un activo comercio de *kylikes* y cabe pensar que las *pelikai* vendrían con ellos, aunque, desde luego, son menos frecuentes. Algunas, se documentan en Andalucía occidental y tierras aledañas portuguesas²², lo que puede ser significativo para explicar la presencia de la pieza de Fuentes de Ropel, en el sentido de que habría llegado allí desde este último sector, a través de la ruta tradicional de penetración de elementos «orientalizantes», que en época histórica será una importante vía romana, conocida después por el nombre de «Camino de la Plata».

La aparición de una cerámica ática en Fuentes de Ropel ha de considerarse resultado de una importación que parece lógico atribuir a las gentes que ocupan el castro en los inicios de la segunda Edad del Hierro, ya que su fecha de fabricación, bastante tardía, impide cualquier relación con los primeros grupos hallstáticos que poblaron el lugar. En trabajos anteriores indicábamos que este mundo de inicios del Segundo Hierro, de raíz claramente posthallstática, estaba representado en la Dehesa de Morales a través de una serie de cerámicas, hechas a mano, con decoraciones estampadas de triángulos, círculos concéntricos, etc.²³; hoy sobre la base de nuevos fragmentos cerámicos recogidos en modernas prospecciones, estamos en disposición de matizar el carácter de dicha ocupación posthallstática. Uno de los fragmentos que corresponde a un vaso esférico, a mano, con decoración estampada de ánades bajo una trenza de eses inclinadas, con técnica de peine (fig. 4, 2), evidencia interesantes vinculaciones con las cerámicas de patos, tipo Simancas, que en ambientes del centro de la Meseta han de fecharse hacia mediados del siglo IV²⁴. Esta misma cronología, o un poco más tardía, iría bien para nuestro fragmento, sobre todo por el tema de sogueado, que es absolutamente típico, de las cerámicas, de los castros gallegos²⁵. El valor de esta pieza, por lo tanto,

²¹ La clasificación de esta pieza y la búsqueda de sus paralelos se deben al Dr. Ricardo Olmos Romera, a quien expresamos nuestro agradecimiento. Algunas de sus valiosas orientaciones han sido incorporadas al texto.

²² TRIAS DE ARRIBAS, G., *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, I. Valencia, 1967, p. 506, lám. CCLV. Otra pieza, según información de Olmos, ha sido por él identificada en el Cabezo de San Pedro, en Huelva.

²³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 457.

²⁴ WATTENBERG, F., *La región...*, ob. cit., p. 178-179, 206, n.º 7 y 216, n.º 1 y 3.

²⁵ MERGELINA, C. de, *La Citania de Santa Tecla. La Guardia (Pontevedra)*, BSAA, XI, 1945, p. 35-36; CARDOZO, M., *Citania de Briteiros e castro de Sabroso*, 4.ª ed., Guimarães, 1956, p. 47, fig. 10.

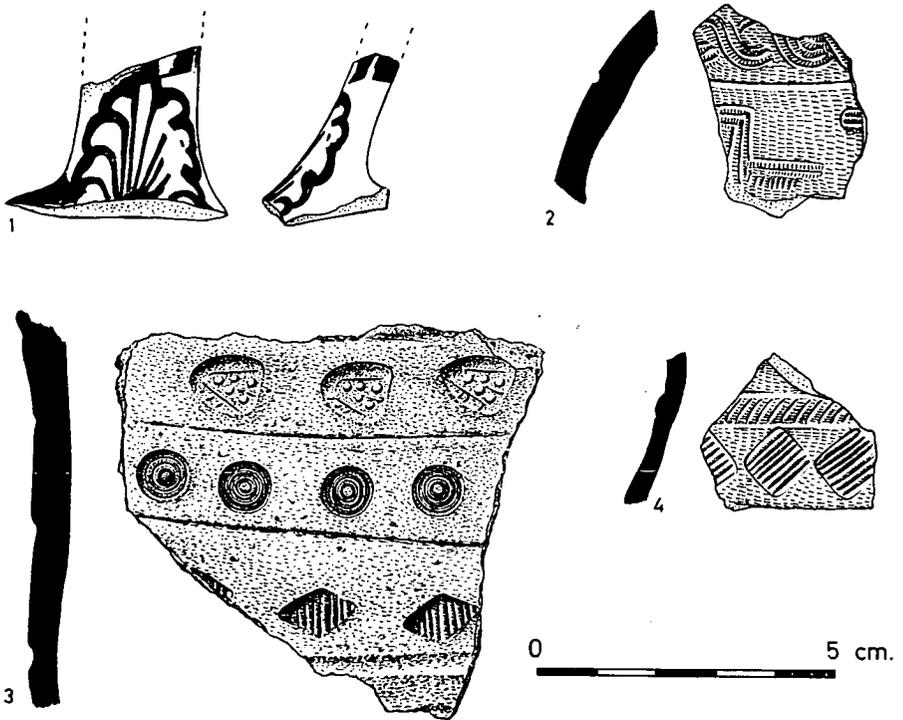


Fig. 4.—Cerámica ática y cerámicas estampadas de la Segunda Edad del Hierro de la Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel.

así como el de otras análogas de la provincia de León²⁶, radica en que señalan la existencia de una zona limítrofe, de influjos mutuos, entre lo posthallstático del centro de la Meseta y lo castreño del Noroeste. El otro fragmento, con estampaciones de rombos bajo un cordón en relieve con incisiones oblicuas (fig. 4,4), delataría ya el uso del torno, en un momento tardío, paralelo al inicio del mundo celtibérico. Parece claro, entonces, a través de las cronologías que defendemos para ellas, que fueron estas gentes de las cerámicas estampadas, que normalmente se sitúan al final del período Cogotas IIa, quienes consiguieron contar, aunque excepcionalmente, con algún vaso griego.

Por último, no debemos omitir un breve comentario a propósito de lo que pueden significar los materiales presentados para defender la ecuación Dehesa de Morales = Brigeco. Es evidente que puede tratarse de meras coincidencias, pero si valoramos que la ciudad de Brigeco es una mansión de la vía que une Mérida y Astorga²⁷, así como que se encuentra prácticamente en

²⁶ MAÑANES, T., *Contribución a la carta arqueológica de la provincia de León. Aspectos histórico-arqueológicos*, en León y su Historia, Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 18, León, 1977. p. 331 y 363, lám. I, 1.

²⁷ *Itin. Ant.*, 439, 8 y 440, 2; *Rav.*, 319, 1.

el límite de Astures y Vacceos²⁸, la aparición en Morales de una cerámica griega probablemente llegada del Sur por este camino occidental, y la presencia en el mismo lugar de especies cerámicas con decoraciones mixtas del Noroeste y del centro de la Meseta, constituyen referencias de inapreciable valor para hacer coincidir en este punto la ubicación de tal núcleo, primero indígena y más tarde romano.

4. HALLAZGOS DE SIGILLATA HISPÁNICA EN LA DEHESA DE MORALES, FUENTES DE ROPEL.—De los muchos vasos de sigillata hispánica recogidos en la Dehesa de Morales, queremos dar a conocer una pequeña muestra de fragmentos decorados, cuyos punzones desvelan su probable atribución a ciertos alfares riojanos²⁹.

La pieza más espectacular (n.º 1) es un gran vaso de forma 37 con borde en almendra y pie bajo, de gran riqueza ornamental, cuya decoración metopada se desarrolla en una amplia faja, jalonada arriba y abajo por frisos de pequeños círculos concéntricos y de rosetas inscritas en círculos festoneados, respectivamente. El aspecto más destacado de la pieza radica en el gran tamaño de los punzones, así como en el notable relieve de los mismos, poco frecuentes en lo hispánico. Solamente se conservan dos metopas y parte de una tercera; las dos de los extremos parecen ofrecer los mismos punzones, aunque con orientación ligeramente distinta, representando el conocido tema del león saltando sobre el ciervo. La del centro, por el contrario, ostenta una escena en la que dos varones desnudos aparecen afrontados, tendiéndose la mano, con un bello candelabro trípode en medio. Hay que indicar por último que a la derecha del ciervo de la tercera, aparece un signo (¿una E?), que, acaso, pudiera corresponder al inicio de una marca de ceramista.

Muchas de las características citadas, sobre todo el gran tamaño y relieve de los punzones, nos llevan a relacionar este vaso con el estilo grandilocuente de ciertos alfareros hispánicos, entre los que cabría destacar por su gran personalidad a *Miccio*³⁰. Es sin duda un vaso dentro de su estilo; incluso la tendencia a llenar los espacios libres de las metopas con guirnaldas, constatada en nuestra pieza, le es propia. Sin embargo, esta serie de indicios nos parece insuficiente para una atribución definitiva en tal sentido.

Sabemos que vasos de este estilo hispánico grandilocuente se producen

²⁸ WATTENBERG, F., *La región...*, ob. cit., p. 64-65.

²⁹ Dicha atribución ha sido posible gracias a la amabilidad del profesor T. Garabito, quien nos ha facilitado numerosos datos inéditos de su Tesis Doctoral sobre *Los alfares romanos riojanos: Producción y comercialización*, actualmente en prensa en la colección Bibliotheca Prachistorica Hispana, XVII.

³⁰ ALMAGRO BASCH, M. y CABALLERO ZOREDA, L., *Tres vasos excepcionales de cerámica sigillata hispánica: El alfar de Miccio*, RABM, LXXV, 1968-1972, p. 511-566.

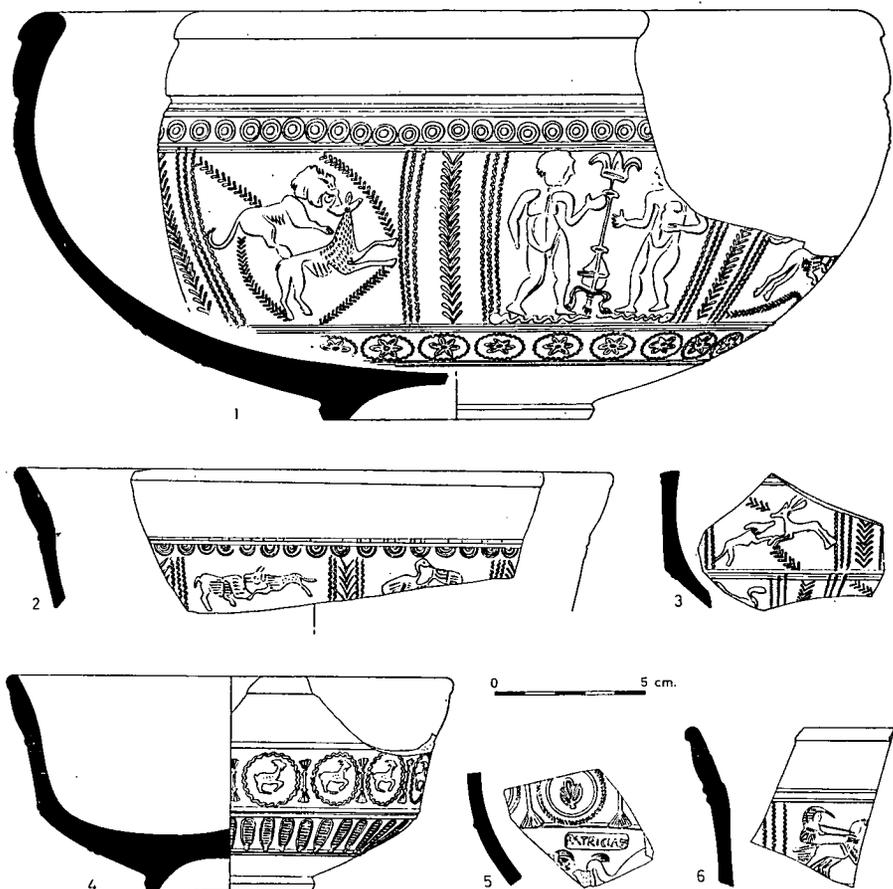


Fig. 5.—Terna sigillata hispánica de la Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel.

en diversos puntos de la Rioja, concretamente en Bezares³¹ y Arenzana. Aunque los punzones del primer centro difieren sustancialmente de los del vaso de Morales, nos informa T. Garabito de la mayor similitud de los segundos, por lo que se intuye una filiación riojana para nuestro vaso. Pese a que la composición de la metopa central —dos varones afrontados tendiéndose la mano— no ha sido detectada en aquellos puntos, creemos curioso el hecho de hallarse en un vaso ibérico de Azaila³², significativamente también en el valle medio del Ebro.

Los n.ºs 2 y 3 responden a formas 29, el último de carena muy marcada. Ambos ofrecen temas cinegéticos, con perros acosando a un jabalí y un ciervo,

³¹ GARABITO, T. v SOLOVERA, M. E., *Bezares y la alfarería romana del valle del Najerilla (Logroño)*, BSAA, XLIII, 1977, p. 389-394.

³² CABRÉ, J., *Cerámica de Azaila*, CVH, Madrid, 1944, p. 65, fig. 48-1.



2



3



Dahuesa de Morales, Fuentes de Ropel: 1. Asa de pelliche ática de figuras rojas; 2. Cerámica estampada.
3. Pago de El Alba, Villalazán. Estela romana.



1 y 2. Detalles de las metopas del vaso n.º 1 de sigillata hispánica de la Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel.



Requejo, Santa Cristina de la Polvorosa: 1. La villa romana descarnada por el Orbigo.—2. Fragmento: de uno de los mosaicos.



1 y 2. Detalles de los mosaicos de la villa romana de Requena, Santa Cristina de la Polvorosa.³

respectivamente. En el primer caso se trata de una escena muy similar a la constatada repetidamente en el vaso firmado por *Miccio*, procedente de Cástulo³³, y en el segundo tal vez las mayores analogías deban buscarse en el vaso de Almendralejo³⁴. En ambos casos, así como en el del ave que aparece en otra de las metopas de la pieza n.º 2, se trata de punzones habituales en moldes de Bezares.

La pieza n.º 4 corresponde a un vaso de forma 29 de paredes bastante gruesas, con decoración en dos frisos, de círculos con cabras en su interior en el más alto y de gallones en el inferior. El primer motivo está representado en los moldes del alfar de Bezares, y en cuanto a los gallones es significativo su tipo, rematado en un botón, por cuanto son prácticamente idénticos a los de ciertos vasos firmados por *Valerius Paternus*³⁵, alfarero que probablemente trabajó en Tricio³⁶.

También procedería de aquella zona sin duda el vaso al que pertenece el fragmento n.º 5, que presenta una decoración alternativa de círculos y metopas verticales en el friso superior y de delfines (?) en el más bajo. Lo interesante en este caso es la existencia de una marca exterior en relieve, PATRICIAE, que se constata en vasos lisos del alfar de Arenzana, y que parece referirse creemos que por vez primera a una mujer ceramista.

Por último, en la pieza n.º 6, también sobre forma 29, figura un interesante punzón; se trata del conocido tema de la biga o cuadriga heredado del repertorio sudgálico y pronto incorporado por alfares hispánicos, como se desprende de su existencia en vasos de cronología temprana de Villaverde, Mallén o el mismo Tricio³⁷.

La fecha de estos vasos debe situarse en líneas generales durante la época flavia, y su presencia en Morales —que de identificarse con Brigeco, como defendemos, sería mansión en la vía Caesaraugusta-Asturica— está perfectamente justificada como resultado de relaciones comerciales mantenidas a través de dicha vía.

5. UNA PUNTA PALMELA DE ROSINOS DE VIDRIALES.—En el transcurso de las excavaciones que llevamos a cabo durante el verano de 1977 en el campamento romano de esta localidad, tuvimos ocasión de conocer una serie

³³ ALMAGRO BASCH, M. y CABALLERO ZOREDA, L., ob. cit., p. 516 y fig. 2.

³⁴ PALOL, P. de, *Un vaso de terra sigillata de fábrica hispánica del Museo Arqueológico de Barcelona*, II CNArq., Madrid, 1951, Zaragoza, 1952, p. 467.

³⁵ MAYET, F., *A propos de deux potiers de Mérida: Valerius Paternus et Lapillius (problèmes de méthode)*, Melanges de la Casa de Velázquez, VI, 1970, láms. I-III.

³⁶ Algunos sellos del mismo, proceden al menos de los testares de esta localidad (GARABITO, T. y SOLOVERA, M. E., *Terra sigillata hispánica de Tricio. II. Marcas de alfarero*, Studia Archaeologica, 40, 1976, p. 51).

³⁷ MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A., *Terra sigillata hispánica*, II, Madrid, 1961, lám. 62, n.ºs 374, 358 y 364.

de pequeños hallazgos realizados por los vecinos del pueblo en «La Ciudad» o «Sansueña», nombres que habitualmente aplican al importante núcleo romano de *Petavonium*. Una de estas piezas, de la que es propietario don Juan Manuel Torres, contrasta en gran manera con las restantes, naturalmente romanas, ya que se trata de una punta Palmela de los inicios de la Edad del Bronce. Mide 97 mm. de largo por 25 de ancho en la hoja —de sección len-

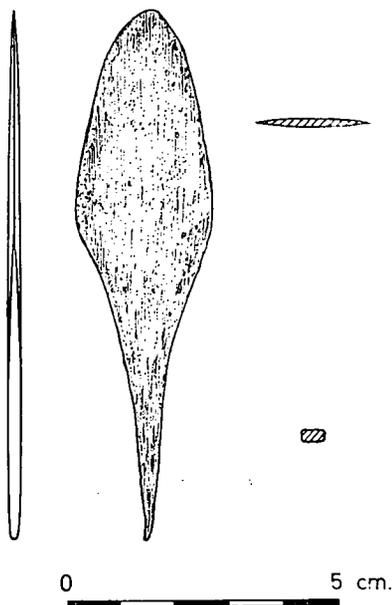


Fig. 6.—Punta Palmela de Sansueña, Rosinos de Vidriales.

ticular— y 2 de grueso en la espiga o pedúnculo. El lugar de procedencia de este objeto prehistórico es el mismo campamento romano, por lo que cabe pensar o bien que formara parte de un yacimiento del Bronce Antiguo, arrasado por las construcciones imperiales, o bien que hubiese sido recogido en época tardía y conservado como curiosidad por algún habitante del fuerte.

Con este nuevo ejemplar, son ya tres las Palmela zamoranas de procedencia conocida. Una de ellas fue hallada en la propia ciudad de Zamora, en el barrio de Los Pasos, formando parte, junto con un vaso campaniforme y un cuenco lisos, del ajuar de una fosa de inhumación³⁸, y la restante, publicada por nosotros, se recogió junto con un puñalito triangular de orificios en la base, en un presunto lugar de habitación de la localidad de Montamarta³⁹.

³⁸ MALUQUER DE MOTES, J., *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*, *Zephyrus*, XI, 1960, p. 119-121.

³⁹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, ob. cit., p. 429-431.

Además de estos tres ejemplares, uno más de la provincia, sin más detalles de procedencia, se conserva en poder de don Diego Santos, en Oviedo ⁴⁰.

La punta Palmela es un arma típicamente ibérica, hasta el punto de que sólo unas pocas piezas del Maghreb y Francia rebasan una difusión estrictamente peninsular ⁴¹. Por otra parte, existen diversos indicios para pensar que ya se constata desde los primeros siglos del segundo milenio —aparecen en niveles campaniformes de Orce, Granada, anteriores al 1800 en que se iniciaría El Argar A ⁴²— y que se mantiene hasta cerca del 1500 a. de C., a juzgar por su comparecencia en conjuntos cerrados del Bronce Antiguo Atlántico en su sentido europeo, por ejemplo en Pantoja ⁴³, Montilla ⁴⁴ o Gruta de Redondas ⁴⁵, en Toledo, Córdoba y Alcobaça respectivamente. Este dato es de gran interés por cuanto la composición de algunos de estos hallazgos en nada difiere de la que ofrecen los ajuares campaniformes más tardíos de la Meseta —por ejemplo Fuente-Olmedo, en Valladolid, con once clásicas Palmela ⁴⁶— que tienen el valor para nosotros de servir también de rasero cronológico para otro conjunto campaniforme zamorano importante que carece de ellas, como lo es el de la fosa del Pago de la Peña, en Villabuena del Puente ⁴⁷.

6. DESCUBRIMIENTO DE UN MOSAICO GEOMÉTRICO EN SANTA CRISTINA DE LA POLVOROSA.—Gracias a los desvelos de un grupo de buenos amigos de Benavente, dispuestos de manera generosa y entusiasta a proteger y salvaguardar el cada vez más diezmado patrimonio artístico de su región, supimos a comienzos de la primavera de 1978 del descubrimiento de un pavimento musivario romano en el término municipal de Santa Cristina de la Polvorosa. El yacimiento donde se localizó está ubicado exactamente en el lugar conocido como «Requejo» o «Los Garbanzales», junto a la orilla derecha del Orbigo, aproximadamente a dos kilómetros al Norte del pueblo. Superficialmente de-

⁴⁰ DELIBES DE CASTRO, G., *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*, *Studia Archaeologica*, 46, 1976, p. 109.

⁴¹ HARRISON, R. J. y GILMAN, A., *Trade in the second and third millennia B. C. between the Maghreb and Iberia*, *Ancient Europe and the Mediterranean: Studies presented in honour of Hugh O. Hencken* (Ed. V. Markotic), 1978, p. 100, fig. 10.

⁴² SCHULE, W. y PELLICER, M., *El Cerro de La Virgen, Orce (Granada)*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 46, 1968. Para las referencias cronológicas de C-14 véase ALMAGRO GORBEA, M., *C-14. 1972. Nuevas fechas para la prehistoria y la arqueología peninsular*, *Trabajos de Prehistoria*, 29, 1972, p. 231-232.

⁴³ HARRISON, R. J., *Ireland and Spain in the Early Bronze Age*, *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 104, 1974, p. 52-73.

⁴⁴ CABRÉ, J., *Espoli funerari amb diadema d'or d'una sepultura de la Primera Edat del Bronce en Montilla (Cordova)*, *AIEC*, VI, 1915-1920, p. 539 y ss.

⁴⁵ VIEIRA NATIVIDADE, J., *As grutas de Alcobaça*, *Portugalia*, I, 3, 1903, p. 433-474.

⁴⁶ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*, *Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid*, 1, Valladolid, 1974.

⁴⁷ MALUQUER DE MOTES, J., *Nuevos hallazgos...*, ob. cit., p. 121-130.

para materiales romanos, como fragmentos de vidrios, terra sigillata hispánica —alguna pieza tardía con decoración estampada—, y tégulas, bastantes de ellas con la conocida marca de alfarero CEPALI OF. / VALERI TAVRI, sin variantes significativas de grafía respecto a las de Fuentes de Ropel⁴⁸ y Manganeses de la Polvorosa⁴⁹.

Una crecida desmesurada del nivel de las aguas del río, acaecida en la primavera del año en curso, motivó un corrimiento de tierras en el lugar, que comportó el descubrimiento y destrucción parcial del pavimento musivario al que aludimos en el título de esta nota. Varios fragmentos de mosaico de gran tamaño aparecieron caídos en el lecho fluvial cuando amainó la riada, y en el nuevo talud que deslindaba la tierra de «Los Garbanzales» y el Orbigo se apreció la línea nítida de un piso de teselas de unos 15 m. de longitud, probablemente, como veremos, correspondiente a varias estancias.

A partir de los fragmentos musivarios recogidos, se ha podido reconstruir parcialmente la temática de dos pavimentos distintos. Uno de ellos, con teselas en blanco, amarillo, negro y rojo, éstas últimas de cerámica, ofrece un tema común de sogueado, formando casetones en los que alternan motivos varios, como ajedrezados, svásticas y cruces griegas. (Láms. III, 2 y IV 1). El otro, mucho más simple y tan sólo en blanco y negro, presenta una cenefa con dobles meandros. (Lám. IV, 2). Se da el caso de que los dos fragmentos musivarios que hemos descrito corresponden a zonas marginales de las habitaciones, ya que presentan sendas orlas, exclusivamente de teselas de ladrillo, que normalmente sirven para enlazar los pavimentos con los muros. Por esta razón, no podemos descartar definitivamente que las zonas centrales de los mismos, aún soterradas, pudiesen contar con temas figurados, aunque la impresión es de que son simplemente de carácter geométrico, repitiendo la temática de casetones, como ocurre en los pavimentos de algunos otros yacimientos de la Meseta⁵⁰. Por lo que se refiere a su cronología, estas modalidades se datan habitualmente en el siglo III de la Era, admitiéndose que aún están en uso durante el IV; el dato del hallazgo de cerámicas estampadas, de al menos este último momento, si no posteriores, en el nivel de ocupación de las estancias, confirma muy imprecisamente la cronología tardía que insinuamos.

El mosaico de Requejo es, junto con el casi perdido de Camarzana de Tera, el único bien documentado de la provincia de Zamora⁵¹. Por ello, a la vista de las precarias condiciones de conservación del mismo y de la amenaza

⁴⁸ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (III), ob. cit., p. 418.

⁴⁹ Recientemente descubiertas en el yacimiento de El Mosteruelo; serán publicadas en *Hallazgos* (VI).

⁵⁰ Véase como un ejemplo el de Quintana del Marco, en León (PASTRANA, L., *Sobre los mosaicos y otros restos romanos hallados en Quintana del Marco*, Tierras de León, 28, 1977, p. 26-33).

⁵¹ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927; p. 52.

constante del Orbigo, se hace absolutamente necesaria su excavación y posterior levantamiento, tareas ambas que se realizarán el otoño próximo y para las cuales se cuenta ya con el respaldo de la Subdirección General de Excavaciones Arqueológicas.

7. NUEVOS MATERIALES DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO EN TORO.— En otra ocasión planteábamos la dicotomía existente entre la abundancia de citas clásicas sobre la vaccea Arbocala y la escasez de restos arqueológicos que documentasen plenamente el desarrollo de la ciudad prerromana. Sin embargo, ya entonces aludíamos a ciertos materiales encontrados esporádicamente en el casco urbano —como un hacha de ofita, una cajita celtibérica y una fíbula en omega— y sobre todo a un lote de cerámica torneada celtibérica procedente de los cenizales de «La Baltrasa», que comenzaban a arrojar cierta luz sobre la importancia del asentamiento celtibérico⁵². Nuevas y recientes prospecciones en dichos cenizales nos han permitido completar plenamente el momento celtibérico, pues, además de un conjunto de cerámica torneada, importante por la variedad de formas y decoraciones, que prueba la vitalidad de este mundo en el confín vacceo, hemos podido recoger un pequeño lote de cerámicas a mano con la típica decoración reticulada incisa y de hoyuelos, que vienen a documentar un núcleo de población en Toro, ya en los momentos iniciales de la segunda Edad del Hierro, y a las que por su novedad nos vamos a referir en esta breve nota.

Las citadas decoraciones se encuentran en vasos hemisféricos, de barro oscuro, absolutamente típicos de la fase Cogotas IIa. En el castro epónimo, así como en la mayor parte de los yacimientos meseteños de este horizonte, la ornamentación habitual se realiza a peine, técnica ausente en Toro, pero no en el vecino castro de El Viso⁵³. Ello no significa, sin embargo, que las retículas incisas y los pequeños hoyos, en bandas horizontales, de las cerámicas de «La Baltrasa», queden al margen del repertorio decorativo de dicho mundo; una muestra de ello es la presencia en la pieza n.º 1, junto a los temas descritos, de una decoración incisa radial en las inmediaciones de la base, que probablemente responden a un motivo solar, similar a los que aparecen en Las Cogotas⁵⁴. Merecen también un comentario otros tres fragmentos. El n.º 8 ofrece un tema de triángulos, tal vez formando parte de un zig-zag, jalonado en los espacios vacíos, arriba y abajo, por hoyuelos, que recuerda la decoración del célebre biberón numantino⁵⁵, cuyos precedentes ornamentales

⁵² MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 306-309.

⁵³ MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos...*, ob. cit., p. 403-404.

⁵⁴ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila). I. El Castro*, MemJSEA, n.º 110, Madrid, 1930, p. 51.

⁵⁵ WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, IV, Madrid, 1963, p. 76 y 147, n.º 44.

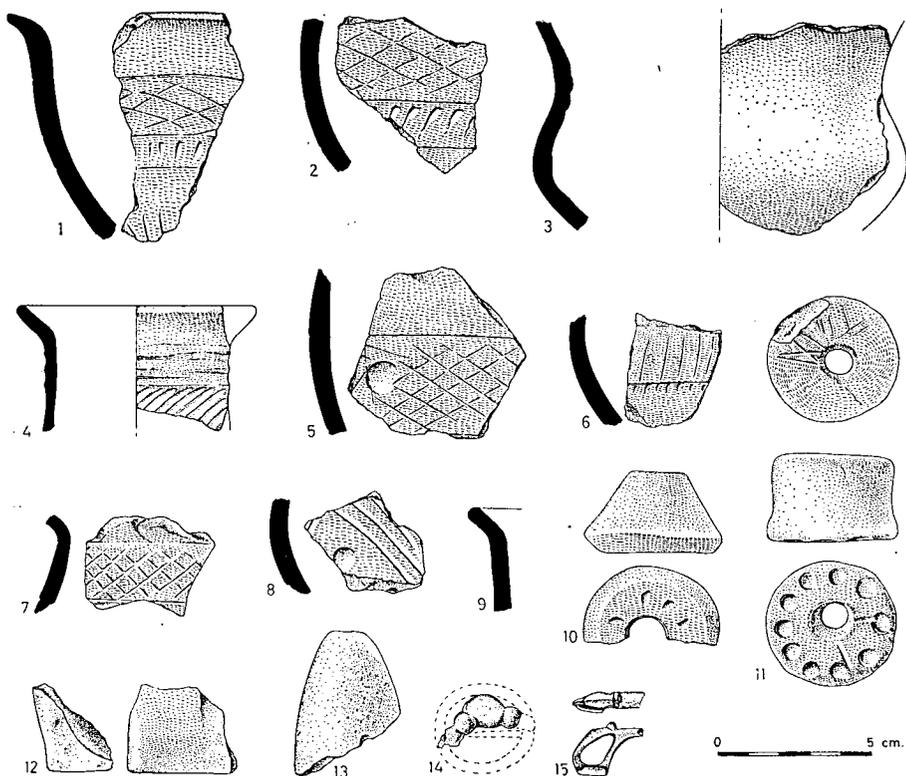


Fig. 7.—Materiales de fase Cogotas IIa de La Baltrasa, Toro.

han de buscarse en las cerámicas de los campos de urnas tardíos del Suroeste de Francia⁵⁶. El n.º 4 responde a una forma de botella, que no recordamos en los yacimientos clave de la Meseta y cuya decoración, con acanaladuras suaves en sentido horizontal y oblicuo, también es rara, aunque esté presente en las estaciones celtibéricas vallisoletanas, lo que equivale a admitir su contemporaneidad con las especies pintadas⁵⁷. Por último, un fragmento de cajita lisa (n.º 12) análoga a las de El Viso⁵⁸, Salamanca⁵⁹ y Yecla de Yeltes⁶⁰, podría corresponder a la fase Cogotas IIa, aunque, como es bien sabido, tales recipientes tienen una larga perduración, habiendo ejemplares muy tardíos, a veces con patas y decoración incisa, estampada o excisa⁶¹. Completan

⁵⁶ MOHEN, J. P. y COFFYN, A., *Les necropoles hallstattiennes de la région d'Archon*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XI, Madrid, 1970, láms. XIII (superior derecha) y XVI (superior).

⁵⁷ WATTENBERG, F., *La región...*, ob. cit., p. 196, n.ºs 3 y 4.

⁵⁸ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 309, nota 64.

⁵⁹ MALUQUER DE MOTES, J., *De la Salamanca primitiva*, Zephyrus, II, 1951, p. 64.

⁶⁰ MARTÍN VALLS, R., *Sobre las cajitas celtibéricas*, Sautuola, I, 1975, p. 172-173.

⁶¹ *Ibidem*, p. 174.

el panorama de objetos cerámicos dos fusayolas, una troncocónica y otra cilíndrica, ambas de barro muy tosco y con decoraciones impresas en la base, fácilmente asimilables a este horizonte.

También pueden vincularse al inicio de la segunda Edad del Hierro dos fíbulas de bronce. Una de ellas, la n.º 15, responde a un prototipo de La Tène I, en el que el pie, muy vuelto, acaba soldado con el puente. Se aprecia muy bien la mortaja, pero no puede saberse si la mitad perdida del arco sería idéntica a la conservada —en cuyo caso tendríamos una pieza simétrica— o si remataría de forma simple en el resorte. Fíbulas de La Tène I, absolutamente idénticas al ejemplar toresano, se documentan en la necrópolis de Aguilar de Anguita, siendo fechadas por Argente Oliver entre el 400 y el 300 a. de J.C.⁶² Igualmente comparecen ciertos ejemplares en algunos otros cementerios posthallstáticos del oriente de la Meseta, como La Olmeda o Torresabiñán, para los que E. Cabré y J. A. Morán proponen fechas ambiguas dentro del siglo IV, en virtud de sus asociaciones en Languedoc y Cataluña⁶³. La otra pieza (n.º 14) es simplemente un fragmento que corresponde al puente de una fíbula anular hispánica; su precaria conservación no permite excesivas precisiones, aunque podría corresponder al tipo 13 de Cuadrado⁶⁴. Por otro lado, la fecha de mediados del siglo IV propuesta por este investigador para sus inicios, coincidiría igualmente con el horizonte que estamos describiendo, aunque Daugas y Tixier hayan matizado recientemente la datación de estos tipos —que agrupan entre los de arco fundido— pensando que no pueden ser anteriores al 300⁶⁵.

Así pues, todo este material documenta un *oppidum* primitivo en Toro ya a comienzos de la segunda Edad del Hierro. Su momento inicial es muy difícil de establecer, pues no conocemos la seriación concreta de las cerámicas a peine y con retículas incisas, las primeras ausentes en Toro, pero sincrónicas en algún momento con las segundas. La inexistencia de estas últimas en Sanchorreja⁶⁶ sugeriría una cierta posterioridad a las especies a peine, por lo que parece lógico pensar en el siglo IV para estos materiales toresanos, datación, como hemos visto, apoyada por la de los objetos de metal. La similitud del horizonte que comentamos con el del castro de Salmántica, estudiado por

⁶² ARGENTE OLIVER, J. L., *Fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita*, Trabajos de Prehistoria, XXXI, 1974, p. 175-176 y 178.

⁶³ CABRÉ DE MORÁN, E. y MORÁN CABRÉ, J. A., *Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica*, Homenaje a García Bellido, III, Revista de la Universidad Complutense, XXVI, 1977, p. 139-140.

⁶⁴ CUADRADO, E., *La fíbula anular hispánica y sus problemas*, Zephyrus, VIII, 1957, p. 40.

⁶⁵ DAUGAS, J. P. y TIXIER, L., *Les fibules annulaires hispaniques: essai de technologie et de typologie*, BSPF, 74, n.º 8, 1977, p. 251-253.

⁶⁶ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca, 1957.

Maluquer⁶⁷, nos hace pensar en la posibilidad de haber identificado los restos del castro asediado por Aníbal, citado por las fuentes⁶⁸. Naturalmente no puede soslayarse el hecho de que algunas cerámicas torneadas pertenezcan a fechas inmediatamente anteriores a la expedición anibálica del 220, evidenciando ya entonces la fuerza del proceso celtiberizador, de tanto alcance cultural e histórico, muy al occidente de la Meseta.

8. ESTELA ROMANA DE VILLALAZÁN.—Ya otras veces nos hemos referido al importante yacimiento romano existente en «Los Castros y El Alba»⁶⁹. Del mismo procede un gran conjunto epigráfico, conservado en buena parte en la Colección de don Virgilio Sevillano, cuyo estudio sistemático está sin hacer y ciertamente sería novedoso por cuanto aquel difiere en algo del grupo epigráfico zamorano de mayor personalidad, el de la zona occidental de la provincia, que se caracteriza por la concisión del texto de las estelas y la uniformidad de su decoración.

La mayor parte de los epígrafes de Villalazán se descubrieron esporádicamente, como consecuencia del desfonde que ha sufrido una gran parte del yacimiento para introducir el regadío en el campo donde se halla ubicado. Uno de ellos fue dado a conocer en la prensa local con algunos defectos de lectura⁷⁰, por lo que creemos interesante volver sobre la pieza, que hemos podido examinar gracias a la amabilidad de su actual propietario, don Antonio Salvador, quien la conserva en su casa de Villalazán.

Se trata de la mitad inferior de una estela, de granito, que mide actualmente 0,53 m. de longitud, 0,53 de anchura y 0,14 de grueso. El cartel del epitafio es rectangular, vertical, rebajado en la piedra y con las esquinas dobladas. Los costados del marco que limita el cartel están separados de los bordes de la estela por rebajos en toda la longitud, rematándose simétricamente hacia el exterior. Las letras, cuya altura oscila entre los 4,5 y 6,5 cm., son capitales dibujadas. Los puntos son triangulares. El texto, probablemente en seis líneas, dice:

.
 . [C]A[B]
 [VR]ANCI · F
 AN · L ·
 5 ARCO · BET
 VNI · VXSO
 RI

⁶⁷ MALUQUER DE MOTES, J., *De la Salamanca primitiva*, ob. cit.

⁶⁸ POLIBIO, III, 14; TITO LIVIO, XXI, 5.

⁶⁹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 467-470.

⁷⁰ HERAS, D. de las, «El Correo de Zamora», 7, mayo, 1965.

En la primera y segunda línea estaría el nombre de la difunta, seguido de su patronímico que, pese a lo maltratado de algunas de sus letras, ha podido reconstruirse. En la tercera nexo AN y abreviatura de F(iliae) o menos probable F(ilia). En la cuarta abreviatura de AN(norum). Finalmente en la sexta y séptima VXSORI por VXORI.

Estamos, pues, ante una inscripción funeraria, cuyo desarrollo es el siguiente: ... / . . [C]a[b/ur]anci f(iliae) / an(norum) L / Arco Bet/uni uxso/ri.

El sistema onomástico y los propios nombres son indígenas: En cuanto al patronímico de la difunta, casi con seguridad *Caburancus*, no está documentado de esta forma, pero sí *Caburus*, *Cabura*, *Caburena*, *Caburio* en las provincias de Zamora, Salamanca, Cáceres y la Beira Baja⁷¹, y las gentilidades de *Caburoniq(um)*, *Caburiq(um)* y *Caburateiq(um)* en Avila⁷². El nombre del dedicante, *Arco*, se conoce perfectamente, estando muy bien representado al oeste de la provincia de Zamora, en El Pino, Villalcampo y Villardiega, y en varios puntos de la Lusitania⁷³; su patronímico *Betunus*, en cambio, es menos común, pero también aparece en Villalcampo y tierras cercanas de Bragança, aunque en estos lugares como *Bedunus*, con el radical sonorizado⁷⁴.

La onomástica del epígrafe de Villalazán no difiere de la que conocemos en los epitafios zamoranos occidentales y tierras aledañas. En cambio, su formulario, pese a ser muy simple, introduce el nombre del dedicante y su relación con el difunto, cosa muy poco frecuente en aquellas zonas. Por ejemplo, de las cincuenta y cinco estelas de Villalcampo, publicadas por Diego Santos, sólo una ostenta el dedicante y curiosamente el difunto es un militar⁷⁵. Estas diferencias se ven más claras aún en otra estela de Villalazán —una de las pocas publicadas— dedicada a *Salaius Triti* por su liberto *Marinus*, empleando la fórmula *d(e) s(uo) f(aciendum) c(uravit)*⁷⁶.

⁷¹ PALOMAR LAPESA, M., *La onomástica personal pre-latina en la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, p. 52-53; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita, XXXII, 1964, p. 232; IDEM, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 65-66; IDEM, *Correcciones a los trabajos sobre onomástica personal indígena de M. Palomar Lapesa y M.ª Lourdes Albertos Firmat*, Emerita, XLV, 1977, p. 36.

⁷² ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 16-17.

⁷³ PALOMAR LAPESA, M., ob. cit., p. 38-39; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita, XXXII, 1964, p. 223; UNTERMANN, J., *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, VII, Madrid, 1965, p. 58-59; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica...*, ob. cit., p. 32; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, Emerita, XL, 1972, p. 15.

⁷⁴ ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica...*, ob. cit., p. 53.

⁷⁵ DIEGO SANTOS, F., *Las nuevas estelas astures*, BIDEA, XXIII, 1954, p. 476, n.º 20.

⁷⁶ SEVILLANO CARBAJAL, V., *Dos inscripciones sepulcrales inéditas*, AEArc. XXXVII, 1964, p. 160. Corregida en ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, ob. cit., p. 309-310.

La cronología de la estela que comentamos es imprecisa, pudiendo oscilar entre los siglos II y III.—RICARDO MARTÍN VALLS y GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

HACHA DE APÉNDICES LATERALES DEL CASTRO DE FRADELLOS (RABANALES, ZAMORA) *

El *Castro o Castrico* de Fradellos se halla a unos 2 km. al NE. de este pueblo zamorano, en un promontorio que se alza entre la margen derecha del río Aliste y la izquierda del Cebal, que confluyen no lejos de allí. Las coordenadas del Castro, sobre la Hoja n.º 338 (Alcañices) del MTN son: 41° 45' 55" N./02° 31' 35" W.

Ocupa una reducida extensión, y se halla amurallado, teniendo el recinto castreño forma ovalada. La parte más estrecha —que es la de mayor altitud— está cortada a pico en la pizarra ordovícica que constituye el sustrato del castro. En la parte contraria hay un potente terraplén, de unos 4 m. de altura y algo más de anchura en la base. Este parapeto, de tierra y pizarras —al menos exteriormente— defiende la zona NW., que es la más fácilmente accesible, puesto que se une suavemente a otras elevaciones. El resto de la muralla se conserva mal, habiendo sido demolida en buena parte y utilizadas sus piedras en la construcción de casas y cercas. Al realizarse esas demoliciones aparecieron cenizas, fragmentos cerámicos, etc. M. Santiago, párroco de Tola, señalaba hallazgos de «hachas de bronce y piedra, y muelas»¹, a diferencia de Gómez Moreno, que no citaba vestigio alguno en este castro². En el Castro pudimos ver un molino barquiforme, así como cerámica sin decorar y muy lavada. Un vecino de Fradellos encontró allí mismo, hace más de treinta años, un interesante objeto metálico.

Se trata de un hacha, seguramente de bronce, *de apéndices laterales*. Mide 156 mm. de longitud, 51 mm. de anchura máxima y 19 mm. de anchura bajo los apéndices. El ejemplar es bastante plano —11 mm. de espesor máximo—, presentando una sección ligeramente bicóncava. El filo es curvado.

* El hacha la adquirimos, para su futuro ingreso en el Museo Provincial de Zamora, actualmente en construcción, a su descubridor, don Tomás López Río, a quien agradecemos sus informaciones sobre el terreno. Nuestro agradecimiento igualmente a Ernesto Romero y a Ángel Rodríguez, autor del dibujo.

¹ SANTIAGO, M., *Carta a Loewinsohn*, en *El Miliario Extravagante*, 13, París, 1967, p. 371.

² GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de España: Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 16.